

lencia y ocupando la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Teruel entre 1870 y 1879, etapa en la que produce una extensa bibliografía de carácter filosófico y moral.

Pero a Polo y Peyrolón le interesaron numerosos asuntos, “prácticamente estudiaba y se formaba una opinión sobre casi cualquier asunto del que se hablara en el mundo”, explica Francisco Lázaro Polo. “En ese sentido era muy moderno, porque le interesaba todo, aunque lógicamente tenía sus prejuicios”.

Así, fue un incansable propagandista de la causa carlista. Se enfrentó ferozmente a Charles Darwin y a los evolucionistas, ridiculizando sus teorías en *Parentesco entre el hombre y el mono* libro escrito en 1878, 19 años después de la publicación de *El origen de las especies* y cuatro años antes de la muerte del propio Darwin. Culpó a la masonería de todos los males de España, odió casi de forma irracional a anarquistas y socialistas y, en los años previos a la Primera Guerra Mundial, se alineó con los germanófilos, partidarios de los imperios centrales a quienes consideraba gentes de orden, contra la alianza encabezada por Francia e Inglaterra, que para Polo y Peyrolón encarnaban el vicio y la corrupción que desangraban España.

#### El escritor

La de escritor y novelista fue, acaso, la vertiente más destacada de Manuel Polo y Peyrolón. Escribió un gran número de novelas, cuentos y narraciones, entre los que destacan *Los Mayos: novela original de costumbres populares de la Sierra de Albarracín* (1878), *Realidad poética de mis montañas*. *Costumbres de la sierra de Albarracín* (1873) o *Alma y vida serrana, costumbres populares de la sierra de Albarracín* (1910).

Excepto algunas novelas como *Solita y los amores ciclónicos* o *Quién mal anda como acaba*, como recordó Lázaro, la mayor parte de su producción literaria estuvo ambientada o inspirada en la Sierra de Albarracín, que durante toda su vida consideró como un refugio de paz frente al vicio y la degradación de la gran capital.

Como buen autor del siglo XIX –Clarín lo hizo con *Vetusta*, Pérez Galdós con *Ficóbriga* y Orbazajosa o *Concha Espina* con *Luzmela*– el de Cañete utilizó trasuntos para nombrar los pueblos de la sierra de Albarracín, que llamaba Fantápolis y definía como “el lugar de la inocencia”. Así, en sus textos hablaba de Tapiasrojas (Gea), Vallermosto (Torres de Albarracín), Peñascales (probablemente Calomarde), Entrecastillos (Tramacastilla) o Cimbaral (Albarracín).

Su tema preferido en la literatura era el costumbrismo, la descripción de los modos de vida de los pueblos, habitualmente con fines moralizantes y afán apriorista. “Era muy consecuente con su militancia y en sus historias solo recogía aquello que a él le gustaba. Lo que no lo hacía desaparecer o lo estigmatizaba”, explica Pedro Saz, presidente del CECAL.

Entre sus escritos sobre ética



Las conferencias tuvieron lugar en el Salón de Actos del ex convento del Carmen, en Gea de Albarracín. M. A.



Francisco Lázaro Polo habló en el simposio sobre la narrativa costumbrista de Polo y Peyrolón, inspirada en la sierra callada

y moral, destacaron títulos como *Elogio de Santo Tomás de Aquino* (1880), *El cristianismo y la civilización* (1881), *Intervención de la masonería en los desastres de España* (1899), *Credo y programa del partido Carlista* (1905), *Curso de Psicología elemental* (1879), *El liberalismo por dentro*. *Diálogos* (1895), *El liberalismo católico sin comentarios* (1906), *Siempre en la brecha carlista* (1907), *Anarquía, fiera mansa* (1908), *La escuela primaria y el catecismo* (1913), además del ya referido *Parentesco entre el hombre y el mono* (1878).

#### Pedagogo

Como profesor y pedagogo su actividad también estuvo determinada por el integrismo católico, aunque mantuvo posicionamientos que, en algunos casos, hoy en día se colocarían con facilidad en el platillo progresista del espectro político.

Así, defendió el modelo socrático de enseñanza, basada en un diálogo entre el profesor y los alumnos, y en la que la función del docente debía ser sobretudo

despertar interrogantes en la mente del alumno, sobre los que este reflexionara y planteara dudas en la jornada de clase siguiente.

También fue contrario a la enseñanza memorística, y en numerosas ocasiones sostuvo que entender el cerebro como un mero contenedor de datos y conocimientos era un grave error. Para él era más importante “educar en valores que en conocimientos, algo que ahora mismo está de plena actualidad”, según explicó ayer el doctor en Ciencias de la Educación Roberto Sanz, que recuerda no obstante que lo que Polo y Peyrolón entendía por valores y virtudes humanas “estaba completamente determinado por su catolicismo tradicionalista”.

También insistió en que la educación abusaba del uso de libros, y que era buena idea enseñar menos contenidos pero de un modo más efectivo al alumno.

Por contra, se mostró siempre partidario del castigo contra los alumnos, una práctica habitual en el XIX, aunque consideró mejor el privativo que el físico. En

este sentido Polo y Peyrolón mantuvo que “siempre será mejor cortar una mala actitud a través del castigo, que dejarla pasar”, explicó Roberto Sanz durante una de las ponencias de ayer.

En los debates parlamentarios en el Congreso defendió que la educación no debía ser obligatoria, “porque él estaba en contra que el Estado pusiera en marcha unas escuelas y que los padres estuvieran obligados a llevarlas a ellas”.

Sin embargo también mantuvo posturas que pueden parecer paradójicas con su conservadurismo, al menos en la actualidad. Así, defendió el uso de las lenguas vernáculas y regionales en las escuelas, convirtiéndose en uno de los primeros que reivindicaron el multilingüismo en España –no hay que olvidar que el Carlismo es de origen foralista y reniega del centralismo afrancesado de los isabelinos–; y pidió que la Religión saliera de los colegios como materia de estudio –uno de los debates más absurdos y que más encon-

#### • VARIAS FACETAS •

### Expertos en historia, filología y pedagogía

En total fueron ocho los ponentes que participaron en el Simposio sobre Manuel Polo y Peyrolón, organizado por el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín y el Ayuntamiento de Gea, ya que el noveno, el doctor en Historia por la Universidad de Valencia Javier Esteve, no pudo acudir finalmente por motivos personales. Los ponentes elegidos fueron Serafín Aldecoa, escritor, investigador y licenciado en Historia Contemporánea; Francisco Lázaro Polo, escritor y profesor de Lengua Castellana y Literatura, Roberto Sanz, vicedecano de Pedagogía de la Universidad Católica de Valencia; José Luis Castán, inspector de Educación y Profesor de Teoría e Historia de la Educación en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel; José Manuel Vilar, doctor en Filología, Fermín Ezpeleta, doctor en Filología y profeso de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Zaragoza, Ana María Lázaro, maestra y psicopedagoga y Víctor Manuel Lacambra, doctor en Sociología.

miento provocan en la España actual, a pesar de que apriori debería estar resuelto con el 16.3 de la Constitución que proclama la aconfesionalidad del Estado, cuya calculada ambigüedad, por otro lado, cada cual reinterpreta a su conveniencia–.